

Avistaje del autor

Horacio Quiroga nació el 31 de diciembre de 1875 en Salto, Uruguay. Hijo del vicecónsul argentino en Salto y de Pastora Forteza, uruguaya. Por parte de padre, descendía del caudillo Facundo Quiroga.

Su vida estuvo marcada por la muerte y la fatalidad. Cuando tenía sólo dos meses de edad, la tragedia lo golpeó por primera vez: su padre muere al dispararse accidentalmente con su propia escopeta. Tras este suceso, la madre decidió mudarse a Córdoba con sus hijos, donde residiría durante cuatro años, para luego regresar a Salto.

En 1891, Pastora Forteza volvió a casarse con Ascencio Barcos, quien fue un buen padrastro para sus niños, pero la desdicha irrumpió nuevamente en el seno familiar. Ascencio sufrió un derrame cerebral en 1896, que lo dejó imposibilitado. Como consecuencia de esta situación, se suicidó de un disparo.

A la edad de veintidós años (1897), comenzó a probar con la literatura luego de descubrir a Leopoldo Lugones y a Edgar Allan Poe, quienes influyeron mucho en su escritura. Fundó en ese mismo año la tertulia “Los tres mosqueteros” y empezó a colaborar con publicaciones en “La Revista” y “La Reforma”. En 1899, fundó la “Revista de Salto” en su ciudad natal.

En 1900 viajó a Europa, porque eso es lo que hacían los jóvenes que querían convertirse en poetas, en escritores marginales de vanguardia, buscaban triunfar en París y Quiroga no fue la excepción. Sin embargo, su experiencia no fue una experiencia triunfal. Regresó cuatro meses más tarde muerto de hambre y con la barba negra que lo caracterizaría el resto de su vida. Las impresiones de este viaje quedarían inmortalizadas en *Diario de Viaje a París*, libro que reúne las anotaciones realizadas en sus viajes y encontradas varias décadas después de su muerte en dos libretas personales.

A su regreso, fundó el “Consistorio del Gay Saber”, que aunque duró un breve lapso, presidió la vida literaria en Montevideo.

En 1901, se publicó su primer libro de poesía *Los Arrecifes de Coral*, aunque él va a ser reconocido como narrador y cuentista.

Ese mismo año, murieron en el Chaco dos de sus hermanos a causa de la fiebre tifoidea. Y estas muertes fueron sucedidas nuevamente por la tragedia, la muerte accidental de su amigo Federico Ferrando, que murió por un disparo que se escapa del arma que Quiroga le estaba ayudando a limpiar. El escritor fue detenido hasta que se comprobó que el homicidio había sido involuntario. Desolado tras este hecho terrible, abandonó Uruguay y se mudó con su hermana María y su cuñado a Buenos Aires.

En 1903, se desempeñó como profesor de castellano en el Colegio Británico de Buenos Aires. Y meses más tarde, él y Lugones viajarían a misiones para investigar unas ruinas jesuíticas en una expedición financiada por el Ministerio de Educación. Este viaje sí cambiaría para siempre su vida.

Al año siguiente, publicó los relatos de *El Crimen del Otro*. Sus primeros cuentos salían en la revista “Caras y Caretas”.

En 1905, decidió volver a la selva misionera y compró una chacra a orillas del Alto Paraná. Tres años después se enamoró de una alumna, Ana María Cirés. Se casaron y se mudó a la selva con ella y sus suegros en 1910. En 1911, nació su hija Eglé. Ese tiempo en Misiones explota sus yerbatales y trabaja como juez de paz en el registro civil de San Ignacio. En 1912, nació su hijo. El mismo Quiroga se encargó de educarlos y de enseñarles lo necesario para la supervivencia en la selva.

Su esposa, víctima de una profunda depresión, se suicidó tomando veneno y murió tras ocho días de agonía, luego de seis años de matrimonio. Una vez más, la fatalidad golpeó la vida del escritor. Quiroga se trasladó con sus hijos a Buenos Aires donde recibió el cargo de Contador en el Consulado Uruguayo.

En 1917, dio a conocer *Cuentos de Amor de Locura y de Muerte* y en 1918, *Cuentos de la Selva*. En ambos volúmenes, puede verse la influencia de la

de paz en el registro civil de San Ignacio. En 1912, nació su hijo. El mismo Quiroga se encargó de educarlos y de enseñarles lo necesario para la supervivencia en la selva.

Su esposa, víctima de una profunda depresión, se suicidó tomando veneno y murió tras ocho días de agonía, luego de seis años de matrimonio. Una vez más, la fatalidad golpeó la vida del escritor. Quiroga se trasladó con sus hijos a Buenos Aires donde recibió el cargo de Contador en el Consulado Uruguayo.

En 1917, dio a conocer *Cuentos de Amor de Locura y de Muerte* y en 1918, *Cuentos de la Selva*. En ambos volúmenes, puede verse la influencia de la experiencia en la selva de Misiones. Dos años más tarde, saldría a la luz su única obra teatral *Las Sacrificadas*, que fue puesta en escena al año en 1921. Sus relatos empezaron a publicarse en La Nación. Él y su literatura ya gozaban de popularidad. También se dedicó a la crítica cinematográfica en la Revista Atlántida, El Hogar y La Nación.

Se enamoró de María Elena Bravo en el año 1927. Era compañera de su hija, y contrajo con ella matrimonio en segundas nupcias. Juntos volvieron a radicarse en Misiones y tuvieron una hija, Pitoca. En 1935, publicó su último libro de cuentos *Más Allá*. María Elena lo abandonó luego de seis años de matrimonio y se llevó a la hija de ambos. Quiroga estaba enfermo. Viajó a Buenos Aires para recibir atención médica y recibió una inesperada noticia: tenía cáncer. Consternado por el diagnóstico, el 19 de febrero de 1937 se suicidó bebiendo cianuro. Así su vida terminaba como había empezado sesenta y dos años antes, de manera funesta.

Un año después, en 1938, su hija mayor se suicidó al parecer por problemas amorosos. Y, en 1951, Darío, su único hijo varón, se suicidó también.

Avistaje de la obra

Cuentos de amor de locura y de muerte se publicó en junio de 1917. Se trata de una compilación de cuentos que previamente habían salido a luz en distintas revistas de la época.

Mucho se ha escrito sobre el título y la polémica sintaxis con la que el mismo Quiroga quiso nombrarlo. La falta de coma, que en muchas ediciones posteriores varios se animaron a corregir violando de esa manera los deseos expresos de su autor, permite una interpretación respecto del contenido de la obra: se trata de cuentos de amor de locura (amor que enloquece), por un lado, y cuentos de amor de muerte o amor mortal, por otro. Interpretación que no resultaría nada descabellada una vez transitada la lectura de los relatos. Pero es cierto, también, que esta interpretación no daría cuenta de la temática de todos los cuentos que lo componen; sin embargo, en todos está presente el amor, o la locura o la muerte, o una combinación de estos elementos.

Considerado por algunos críticos un escritor “criollista”, seguramente por recoger la herencia de los autores naturalistas y su enfoque social (el hombre y el medio físico en el que vive), por la ambientación de muchos de sus cuentos en los montes y en la selva misionera, y por contar historias del hombre común que sufre, que ama, y que se enfrenta a la muerte. Eso, sobre todo, es lo que se cuenta en los quince relatos que componen *Cuentos de Amor de Locura y de Muerte*.

El autor, que exploró absolutamente todos los géneros, fue principalmente un cuentista y el reconocimiento a su labor se relaciona con esa faceta autoral suya. Poco y nada se dice de sus dos novelas, su libro de poesía y su única obra dramática. Quiroga es considerado un maestro del cuento, género que además ha estudiado de manera teórica. Sus impresiones y opiniones sobre el arte de contar han quedado plasmadas en “El Manual del Perfecto Cuentista”, “Decálogo del Perfecto Cuentista” y “La Retórica del cuento”. En estas obras, sobre todo las dos primeras, Quiroga va a aportar trucos, va a dar consejos a aquellos que quieran escribir un buen cuento y no sepan cómo hacerlo.

En *El Manual del Perfecto Cuentista*, Quiroga incluye el “truc de la piedad”, este truco se basa en hacerle creer al lector que el personaje, a pesar de todas sus desventuras, va a salir bien librado de sus problemas, y luego dejar al descubierto el engaño, matando al personaje. Estos desenlaces caracterizan lo que él llama “cuentos fuertes”. Podríamos decir que varios de los cuentos reseñados a continuación pertenecen a esta clasificación. También va a señalar que para incluir en un relato un “color local” habría que haber sido primero “color de esa localidad”, y, por eso él más que nadie logra describir la selva, el monte chaqueño y la ciudad, los tres con la misma maestría, y otra vez, en los cuentos

este truco se basa en hacerle creer al lector que el personaje, a pesar de todas sus desventuras, va a salir bien librado de sus problemas, y luego dejar al descubierto el engaño, matando al personaje. Estos desenlaces caracterizan lo que él llama “cuentos fuertes”. Podríamos decir que varios de los cuentos reseñados a continuación pertenecen a esta clasificación. También va a señalar que para incluir en un relato un “color local” habría que haber sido primero “color de esa localidad”, y, por eso él más que nadie logra describir la selva, el monte chaqueño y la ciudad, los tres con la misma maestría, y otra vez, en los cuentos que integran esta obra, puede comprobarse sin esfuerzo. Otros puntos interesantes que desarrolla sobre el arte de escribir cuentos serían: la importancia de las tres primeras líneas y las tres últimas, lo primordial que es empezar sabiendo dónde se quiere terminar y la necesidad de no hacerle perder tiempo al lector e ir directo al punto. Estos consejos que da para los otros, son puestos en práctica en su propia producción y para demostrarlo nos concentraremos en algunos de sus cuentos más emblemáticos.

Tal vez inspirado en su propia experiencia en el nudo selvático de la provincia de Misiones, donde vivió rodeado por la naturaleza y en un genuino contacto directo, escribió, por ejemplo, el cuento “A la deriva”. Un hombre es picado por una víbora y sin vacilar emprende un viaje en busca de una oportunidad de eludir la muerte, un viaje que requería mucho más tiempo del que él tenía. La descripción cruenta y realista de los síntomas físicos del envenenamiento y la lucha cuerpo a cuerpo con el río, dentro de su canoa, son desesperantes para el lector. Y, esto se logra con una descripción que podría decirse objetiva, sin emoción. Cuando nos acercamos al desenlace, el hombre comienza a sentir que recupera sus facultades, aparentemente el veneno ha perdido efecto, pero se trata de la mejoría previa a la muerte insoslayable.

De los cuentos del monte podríamos destacar también “La Insolación”, “La miel silvestre” y “El perro rabioso”. En el primero, un narrador en tercera omnisciente, cuenta la historia desde el punto de vista de un grupo de perros que viven en la finca de Mr. Jones. Víctimas todos, hombres y animales, de “catorce horas de sol calcinante”. En ese contexto, la muerte empieza a acechar y es percibida únicamente por los perros, quizás este detalle se incluya por la creencia popular de que los animales pueden percibir cosas que nosotros, los humanos, disminuidos los sentidos y la intuición por efecto de la cultura, ya no podemos presentir. Leonardo Garet, uno de los críticos y estudiosos más importantes de la obra de Quiroga, dijo en alguna oportunidad, que en este cuento se encuentran todos los temas que lo obsesionaban: la omnipotencia de la naturaleza, las inclemencias del clima, la adversidad del ambiente, y el hombre que se enfrenta solo a la muerte. La única compañía de Mr. Jones es la bebida. El relato plantea una disyuntiva, ¿muere Jones a consecuencia de una insolación, o muere porque la inevitable Parca ha venido a buscarlo? Quiroga incorpora un elemento fantástico: el espectro de la muerte.

En “La miel silvestre” un contador, proveniente de otro ámbito, el de la ciudad, se interna en el bosque y se intoxica con una miel que saca directamente del panal, la miel, con efectos narcóticos, lo adormece y lo convierte en la víctima ideal de “la corrección”. Otra vez encontramos las oposiciones hombre/naturaleza, naturaleza/muerte. Y, al parecer, la naturaleza suele ganar estas partidas.

Por último, “El perro rabioso” cuenta la historia de un hombre que mordido por un perro supuestamente rabioso, atraviesa con éxito la cuarentena de rigor, para luego enfermar sorpresivamente. El relato es un relato enmarcado en primera persona, en forma de diario íntimo, donde el mismo protagonista va contando cómo pasan los días desde la noche en que el perro lo sorprende en la oscuridad y lo hiere de muerte. En todos estos cuentos, la naturaleza le presenta al hombre un medio hostil, en el que vivir es sobrevivir.

Podríamos agrupar algunos de los cuentos restantes bajo el rótulo de “cuentos de horror”. Dentro de este grupo destacamos “El almohadón de pluma” y “La gallina degollada”.

En el primero, Alicia y Jordán acaban de casarse y lejos de describirse una escena de romance, la atmósfera se encuentra enrarecida, fría. Casi parece natural que en ese contexto Alicia enferme. Sus dolencias la llevan a estar en cama largas horas, palideciendo minuto a minuto frente a las miradas atónitas del marido y los médicos que no entienden qué es lo que pasa. La intriga se resuelve cuando al morir la mujer, la criada levanta el almohadón en el que la moribunda apoyaba su cabeza y lo encuentra inusitadamente pesado. En su interior alberga un parásito que noche tras noche succionó la vida de la joven, una especie de

En el primero, Alicia y Jordán acaban de casarse y lejos de describirse una escena de romance, la atmósfera se encuentra enrarecida, fría. Casi parece natural que en ese contexto Alicia enferme. Sus dolencias la llevan a estar en cama largas horas, palideciendo minuto a minuto frente a las miradas atónitas del marido y los médicos que no entienden qué es lo que pasa. La intriga se resuelve cuando al morir la mujer, la criada levanta el almohadón en el que la moribunda apoyaba su cabeza y lo encuentra inusitadamente pesado. En su interior alberga un parásito que noche tras noche succionó la vida de la joven, una especie de vampiro, un monstruo asqueroso que no esperábamos hallar. Genéricamente podríamos clasificar al cuento como “extraño”, la intriga de la trama, la situación inexplicable que atraviesa el personaje se resuelve al final con una explicación racional, aunque no nos resulte lógica la existencia de ese bicho entre las plumas del almohadón.

En “La gallina degollada” el amor de una pareja se ve desafiado por el nacimiento de cuatro hijos varones que enferman en la incipiente niñez y quedan incapacitados mentalmente. Los problemas en el matrimonio se incrementan, pero el nacimiento de una niña que contra todos los pronósticos crece sanamente, les devuelve un poco la tranquilidad perdida. Pero, todo cambia cuando los cuatro hermanos acaban con la vida de la pequeña en un descuido de sus padres de una manera atroz.

Estos cuentos, podría decirse, desarrollan el binomio amor/muerte. La muerte desbarata la vida de los personajes en el momento en que algo bueno empieza a pasarles. La muerte tuerce el destino y la desgracia aparece de un modo perturbador. Por eso hay quienes insisten en leer la obra de Quiroga en clave autobiográfica, para entender la tragedia y el horror de sus personajes a partir de las tragedias personales del autor.

Esta reseña caprichosa deja sin revisar cuentos maravillosos como “Los buques suicidantes” o “La meningitis y su sombra” entre otros. Que el joven lector se adentre en la obra y los descubra por sí mismo.

Por último, en “La Retórica del Cuento”, dice el autor: “Constreñido en su enérgica brevedad, el cuento es y no puede ser otra cosa que lo que todos, cultos e ignorantes, entendemos por tal” Lo que es seguro es que Quiroga entendió perfectamente la naturaleza del cuento y cómo capturar la atención del lector.

Florencia Vezaro

Profesora de castellano, literatura y latín, egresada del Instituto Nacional de profesorado Dr. Joaquín V. González.

Más allá del avistaje

1. Antes de leer

- ¿Qué saben de este libro? ¿Lo escucharon nombrar?
Menciónenselo a sus familiares y conocidos mayores y hagan un registro escrito de los comentarios de quienes conocen el libro.
- Quiroga solicitó a su primer editor que no pusiera comas (,) en el título ¿Cuál les parece que fue el motivo de esa solicitud?

Después de leer

- ¿Cuál fue el cuento que más les gustó? ¿Qué fue lo que más les atrajo?
- ¿Hay algún cuento del que no se van a olvidar jamás?
- ¿Consideran que algún cuento no debería estar incluido en este libro?
- ¿Algun cuento no les gustó? ¿Por qué?

- ¿Hay algún cuento del que no se van a olvidar jamás?
- ¿Consideran que algún cuento no debería estar incluido en este libro?
- ¿Algún cuento no les gustó? ¿Por qué?

2. Comprensión lectora

- En *El almohadón de plumas* se narra la agonía y muerte de una chica. ¿Qué acción de alguno de los protagonistas hubiera cambiado el final del cuento? ¿El insecto que se alimenta de la sangre de la mujer es el único responsable de su muerte? Si la protagonista hubiera pertenecido a otra clase social, si hubiese sido, por ejemplo, una operaria que debía trabajar todos los días en una fábrica, ¿hubiesen cambiado algunos hechos de la historia?
- *Los mensú* remite a una época histórica y una realidad económica y laboral en el noreste de nuestro país.

¿Qué hechos del cuento son reflejo de una posible realidad vivida por los trabajadores de “La Forestal” (emprendimiento económico que se desarrolló en el noreste de nuestro país a principio del siglo XX; busquen información)?

- En *El alambre de púas* se identifican tres tipos de personajes, los caballos, el toro y las vacas. El autor los describe de manera tal que las características de comportamiento están bien definidas para cada grupo. Relacionen estas características con personas que conozcan. ¿Hay quienes se comportan como el toro? ¿Hay quienes toman la actitud de las vacas? ¿Y los caballos salen ganando con su actitud? Ejemplifiquen sus respuestas. ¿Ustedes se incluirían en algún grupo?

3. Producción escrita

- En el cuento *A la deriva* se describe el río Paraná:

“...El Paraná corre allí en el fondo de una inmensa hoya, cuyas paredes, altas de cien metros, encajonan fúnebremente el río. Desde las orillas, bordeadas de negros bloques de basalto, asciende el bosque, negro también. Adelante, a los costados, atrás, siempre la eterna muralla lúgubre, en cuyo fondo el río arremolinado se precipita en incesantes borbollones de agua fangosa. El paisaje es agresivo y reina en él un silencio de muerte. Al atardecer, sin embargo, su belleza sombría y calma cobra una majestad única...”

– Identifiquen las palabras que se utilizan para mostrar que el río es un lugar peligroso.

– ¿Por qué Quiroga habrá utilizado tantas palabras

fangosa. El paisaje es agresivo y reina en él un silencio de muerte. Al atardecer, sin embargo, su belleza sombría y calma cobra una majestad única...”

- Identifiquen las palabras que se utilizan para mostrar que el río es un lugar peligroso.
 - ¿Por qué Quiroga habrá utilizado tantas palabras relacionadas con la muerte o específicamente como si fuera un féretro?
 - Piensen en el río Paraná como si fuera un carnaval con su alegría, sus lentejuelas, murgas, serpentinas, redoblantes, carrozas, etc. Con la ayuda de la estructura gramatical que utiliza Quiroga, en pequeños grupos, describan el río como si fuera un gran carnaval. Compartan sus producciones.
- ¿Cuál será la verdad de lo acontecido en *Los buques suicidantes*? ¿Por qué se arrojaban al mar los marineros? De a dos, escriban un párrafo que pueda dar sentido a las desapariciones. Para hacerlo imaginen situaciones reales o irreales. ¿Dónde incluirían esa secuencia dentro del cuento? ¿El resto de los dúos la incluyó en el mismo lugar que ustedes?

4. Juegos y links

Reunidos de a cuatro, elijan un cuento (consideren que no se repita). Realicen una reescritura del cuento seleccionado en no más de 30 palabras. Infórmense sobre la forma de escribir microrrelatos:

- <https://goo.gl/3nFah2>
- <http://www.microrrelato.es/>

Lean los textos con otro cuarteto y colaboren en la corrección.

Expongan los textos en el aula, para que todo puedan leerlos.

Mabel Zimmermann

Licenciada en Educación. Especializada en Problemas y Estrategias de Enseñanza de la Lengua y la Literatura por la Universidad Nacional de Quilmes. Ex coordinadora del Plan Provincial de Lectura de la provincia de Santa Fe. Miembro de número de la Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil.